

1. Gasparini fuera de moda

PAOLO GASPARINI* • JOHANNA PÉREZ DAZA**

En noviembre de 2024, la Sala El Archivo del Centro Cultural de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) acogió la exposición *Gasparini fuera de moda*. Seguidamente publicamos el texto escrito por Paolo Gasparini a propósito de esta muestra, el texto de sala de la curadora Johanna Pérez Daza y una breve biografía del reconocido fotógrafo ítalo venezolano que durante más de siete décadas ha dedicado su vida a la fotografía.

*Creo que la fotografía se inventó para copiarlo
todo, duplicarlo y vivirlo menos.
Se inventó la fotografía para crearle una
imagen a nuestros fantasmas.
Para intentar reconocer al semejante, al otro-
mismo, al doble-análogo.
Y todavía no nos damos cuenta de que la
fotografía siempre será la identidad de un
malentendido*
PAOLO GASPARINI, 1984

Quiero agradecer a Johanna Pérez Daza, diligente investigadora, por invitarme a exhibir en la Universidad Católica Andrés Bello. Después de un largo “viaje de foto y foto de viajes” como decía Roberto Fontana, quería estar en un lugar de jóvenes estudiantes para mostrarles un poco cómo era la fotografía antes del reguetón malandro.

También quería ver en las paredes de una galería no comercial algo que todavía me sorprende y al mismo tiempo me da mucha alegría: constatar, una vez más, que en mis fotomurales (y audiovisuales, fotolibros y epifanías) todo se rela-

ciona con todo. Y que los chispazos de mi corazón o mi lucidez hablan coherentemente con la inteligencia propia que las metáforas y alegorías de las imágenes elaboran y transmiten por su cuenta, como una “añadidura de significados” que no siempre tuvieron que ver con mi manera de mirar.

Llamé CHOQUE DE SITUACIONES una parte de la exposición recordando una serie de grandes cuadros que mi viejo amigo veneciano Emilio Vedova realizó al final de los cincuenta y principio de los sesenta del siglo pasado. Vedova era una persona de ánimo sumamente gentil y, tal vez por eso, utilizó el sutil eufemismo de “situaciones” para representar la cruda realidad de nuestro tiempo. Ahora, todo ha cambiado y es peor.

Vivimos en un mundo próspero con muchos nuevos ricos ostentosos, fútiles y felices, al mismo tiempo que pueblos enteros hambrientos son desplazados, devastados y exterminados.

También Johanna, siempre perseverante con la fotografía, me habló y me invitó a un seminario sobre lo humano en el trabajo de W. Eugene Smith. Entonces me acordé y busqué un texto

DOSSIER



Ricardo Gómez Pérez



Ricardo Gómez Pérez

que Smith escribió para su portafolio sobre Minamata. Decía que: “La fotografía, o un grupo de ellas, es –en el mejor de los casos– una pequeña voz capaz de llegar a nuestros sentidos hasta provocar un mayor grado de conciencia...”

ESO ERA ANTES. CUANDO LA FOTOGRAFÍA ERA UNA COSA SERIA

Cuando Lewis Hine empezó a fotografiar a los niños trabajadores, cuando Roy Stryker creó los fundamentos de la fotografía documental con la Farm Security Administration (FSA), cuando Edward Steichen abrió las puertas del MoMA a la fotografía y después armó la gran exposición *The family of man*, cuando las revistas ilustradas en todo el mundo publicaban los reportajes, grandes o pequeños, y los fotógrafos y los reporteros tenían un lugar.

Después de Auschwitz sabemos que las atrocidades no han cesado y que la Sociedad del Espectáculo –nuestra sociedad– se ha modernizado

y digitalizado. Difunde y publicita con puntualidad y, demasiado abundantemente, en pantallas y pantallitas, los acontecimientos felices y divertidos, al mismo tiempo que los ensangrentados y canallas. Todo muy bien uniformado en la misma gama de colores al estilo de Hollywood y Iphone. El gran capital que fabrica los drones disparando las bombas destructivas, fabrica también los dronitos con camaritas que documentan los efectos de la destrucción para luego regresar a casa del papá fotógrafo.

Tanta avalancha de imágenes, tanta hecatombe planificada, tantos miles de niños palestinos asesinados diariamente, recogidos y amorosamente envueltos en sábanas blancas como el sudario del cadáver de Cristo, el Mesías, tanta desesperación, tanta infinita obstinación en hacer el mal, nos desarma y desmorona.

La “pequeña voz” de la fotografía tan tenazmente vivida y defendida por Eugene Smith ha sido asfixiada por el monóxido venenoso de la contaminación cultural, su pequeño grito se ha perdido en la “noche y niebla” del grotesco ruido malandro en las marañas de las redes. Sin exagerar ni un pelo ya lo dijo, claro y neto, la filósofa alemana Hannah Arendt: estamos viviendo en el tiempo de la “banalidad del mal”.

Johanna, para darme ánimo, decía que las imágenes siempre serán necesarias, y las que muerden nunca mueren... Yo no lo sé.

Siempre creí, con el poeta Juan Gelman, que “nada pudo nunca ni podrá cortar el nudo humano de la poesía”.

Desde un tiempo me vienen a la mente las pinturas negras y el fuerte mensaje de Francisco Goya. La noche de la razón genera monstruos.

En la vejez, a veces, se asoman fragmentos de algunas lecturas de la juventud que nos cambiaron la vida. Recuerdo *Cartas desde la cárcel* de Antonio Gramsci. Decía que para hacerle frente a los momentos difíciles, tenemos que actuar con “el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad”.

Vamos a ver, Johanna.

Paolo Gasparini

Caracas, acercándose la Navidad de 2024

Paolo Gasparini (Gorizia, Italia 1934)

Es uno de los referentes de la fotografía en América Latina. En 1951 realizó su primer viaje a Venezuela donde vivían su padre y hermanos. Tres años después se residencia en nuestro país. Sus trabajos iniciales lo vinculan con la arquitectura: los espacios de la Ciudad Universitaria de Caracas (UCV), el tránsito, las edificaciones. Ponto comienza a trabajar para proyectos de la Unesco, en paralelo a su obra más personal que desarrolla en Venezuela, Cuba, México y otros países de Latinoamérica.

En 1959, publica una separata en la revista *Cruz del Sur* sobre el poblado larense de Bobare. Previamente fotografió las salinas de Pampatar (Nueva Esparta). En adelante, desarrolla fotolibros fundamentales en la historia de la fotografía latinoamericana: *La ciudad de las columnas* (1970) con Alejo Carpentier (reeditado en Brasil, en 2024, por Editora 34, Coleção: Fábula); *Para verte mejor, América Latina* (1972) con texto de Edmundo Desnoes; *Retromundo* (1987) con texto de Victoria de Stefano; *El Suplicante* (2010) con texto de Juan Villoro, entre otros.

En 1979 participa en Les Recontres Internationales de la Photographie de Arlés y, en 1984, con una nueva exposición en Arlés, recibe la medalla de plata de Les Recontres. En 1993 obtiene el Premio Nacional de Fotografía de Venezuela y dos años después representa a su país en la Bienal de Venecia. En 2021, la Fundación Mafre en Barcelona, España, le dedica una retrospectiva. En 2024 nuevamente es invitado a la Bienal de Venecia.

Su obra está presente en las colecciones más importantes del mundo: The Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York; Philadelphia Museum of Art, Filadelfia; International Center of Photography (ICP), Nueva



Arnaldo García

York; The Metropolitan Museum of Art, Nueva York; The New York Public Library, Nueva York; George Eastman House, Rochester, Nueva York; Hermès International, París; Bibliothèque Nationale de France, París; Fondation Cartier pour l'art contemporain, París; Fondation A Stichting, Bruselas, y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, entre otras muchas.

Junto a Franca Donda, María Teresa Boulton y Mariana Figarella, sus compañeras, promovió organizaciones y eventos fundamentales para el quehacer fotográfico en Venezuela. Es el creador de la Editorial Mal de Ojo. También ha producido audiovisuales como *El fotógrafo y la fotografía, la identidad de un malentendido* (1982) y *Las imágenes muerden* (2015), bajo su sello Ediciones Audiovisuales El Dodo, en los cuales utiliza las transiciones que recuerdan la imagen latente que se revela sutilmente en el laboratorio analógico, así como la construcción del discurso a partir del ordenamiento secuencial de las fotografías y el contenido musical.

DOSSIER

Ricardo Gómez Pérez



2. Gasparini fuera de moda

JOHANNA PÉREZ DAZA

Soy un fotógrafo de otra época

Podemos asociar la expresión “fuera de moda” a algo que ha caducado o ya no tiene la preferencia que tuvo en un tiempo anterior debido a su obsolescencia o por ser reemplazada por algo más actual que, generalmente, se percibe como mejor. Por extensión, algo que no pasa de moda, puede relacionarse con lo atemporal, con la permanencia.

La moda como fenómeno cultural y construcción se convierte en un sistema discursivo (Barthes, 1967) fundamentado en una sólida industria y vinculado a una realidad social e histórica. Por lo tanto, se puede definir a la moda como una búsqueda frenética de la novedad y una forma de venerar el presente (Lipovetsky, 1990).

¿Qué tiene que ver esto con la fotografía? ¿Y con los planteamientos de un fotógrafo que ha

dedicado más de siete décadas al oficio de hacer imágenes que nos hagan pensar? La fotografía debe tener detrás las ideas y de sus relaciones surgen significados, ha insistido Paolo Gasparini: “La fotografía comienza en el momento en que aprendemos a distinguir en la realidad, aquellas formas significativas que nos permitirán expresar ideas y formular un discurso con las fotos!”. En este sentido, centra su obra en la narrativa visual y en la capacidad de las imágenes para contar la vida, para mostrar que algo sucede y ha sido atrapado por la luz y por el tiempo, por un ojo inquieto que busca y captura.

Gasparini ha fotografiado numerosos países, ideologías y circunstancias, de aquí, de allá, lejanas y cercanas condiciones que invitan a mirar de afuera hacia adentro, a entender el mundo a través de la mirada.

En un contexto de sobreabundancia visual (iconofagia o infoxicación como también puede entenderse) se tiende a la banalización, el desinterés y la insensibilidad. Pocas imágenes captan la atención, y muchas menos perduran en una memoria cada vez más frágil y efímera. La inmediatez reemplaza el tratamiento profundo. Sin embargo, los hechos siguen su curso. Por eso, Gasparini se interpela por la necesidad y vigencia del tipo de fotografía por la que él ha optado. Esa que toma posición y asume las responsabilidades de la imagen con los retratados, con las situaciones, con la historia. Así, se ha apartado de modas como la llamada fotografía comprometida; rechaza la concepción del arte como un asunto meramente comercial y se distancia de la agotadora e inútil discusión entre calidad versus cantidad. Ha trazado su propio itinerario desde el convencimiento de que ciertas imágenes muerden, pinchan, por eso “fabrica metáforas” que conforman su “baúl mundo” en el cual enfoca las contradicciones, las desigualdades, la exclusión de “los asomados de siempre”, intentando “ver mejor”.

La exposición *Gasparini, fuera de moda* es, en sí misma, una toma de posición, un cuestionamiento por la vigencia de un modo de hacer imágenes y entender su función incluso más allá de los determinismos y condicionamientos del momento. En palabras de George Didi-Huberman: “Tomar posición es desear, es exigir algo, es situarse en el presente y aspirar a un futuro²”. Dos cuerpos de trabajo se reúnen en esta muestra recorriendo varias décadas y temáticas para, finalmente, presentar coincidencias y coherencias.

CHOQUE DE SITUACIONES

Un total de 36 fotos conforman este fotomural que hace suyo el nombre de una serie del pintor italiano Emilio Vedova (1919-2006), cuyo trabajo se caracteriza por denunciar el malestar ante la injusticia social desde el compromiso ético-político y la postura crítica ante las contradicciones de la sociedad.

Se trata de una narración a través de la fotografía con la intención de expandir la mirada ante un mural que presenta situaciones y relaciones intencionadas, no casuales ni fortuitas, sino pensadas, pues su objetivo es estimular la re-

flexión, ya sea mediante la curiosidad, el asombro, la continuidad, la ironía, el contraste o el humor. Estas imágenes reúnen seis décadas y tres cuerpos de trabajo:

- La Guajira (1960-2010)
- Ladrillera (Bogotá, 1980)
- Nueva York (2000-2020)

El paso de la fotografía analógica a la digital, del blanco y negro al color, refiere a las transformaciones tecnológicas y las herramientas puestas al servicio del contenido, de lo que se quiere expresar que no es más que una colisión visual en la que nos miran de frente los niños trabajadores de una fábrica de ladrillos, junto a la sofocante aridez de una tierra ancestral, La Guajira, donde parece escasear todo excepto la dignidad, resistencia y fortaleza de sus habitantes; y la atmósfera urbana contenida en los grandes edificios, carteles, anuncios publicitarios y vitrinas de una metrópolis como Nueva York.

POSTEPIFANÍASFOTOCOMICS

Una epifanía es una revelación. Puede ser súbita o repentina. A través de ella se manifiesta la comprensión intuitiva de una realidad. Tal vez por eso, nos preguntamos ¿qué hay después de ella?

Entre 1980 y 1985, Gasparini realizaría un conjunto de imágenes a las que nombra *Epifanías*, se trata de una serie a gran escala en la que “amplifica hojas de contacto de fotografía analógica de las que resultan relatos breves modulados con cuadros ilustrados. El artista asocia momentos disímiles agrupando diferentes sujetos-objetos fotográficos, puntos de vista, instantes imprevistos, situaciones aparentemente triviales que siguen la discontinuidad del pensamiento³”

Gasparini retoma esta idea tres décadas después, ahora desde la fotografía digital y el color. Valiéndose de varias imágenes construye relatos gráficos mediante la combinación de fotos que, cada una en un cuadrante, aporta información que permite expresar una idea. No se trata de una imagen singular, sino del conjunto inseparable que se establece entre varias. Asocia, compone y agrupa fragmentos. Experimenta, ensaya y prueba combinaciones. En cierto modo es un ejercicio lúdico

DOSSIER



Ricardo Gómez Pérez

soportado sobre la polifonía discursiva y el atrevimiento de un ojo que hace extraordinario lo cotidiano, que multiplica paradojas, combina situaciones absurdas y desafía al azar. Cada una nos revela relaciones complejas o sutiles, claras o intrincadas que invitan a mirar e imaginar, a conectar y confrontar. Estas son las postepifanías-fotocomics presentes en la exposición:

1. Arles, 2017. ¿La forma pura de la fotografía?
2. Panamá, 2010. Los regalos del día del padre
3. Cuba, 2017. Buscando la revolución
4. Italia, 2007-2010. Pasado y presente
5. París, 2014-2016. Boulevard Saint Honoré, la calle más fina del mundo
6. Venecia, 2012-2013. La “serenissima” invadida por las hordas de turistas
7. Vibonati-Canoabo, 2002-2003. Los pueblos de *Mi padre el inmigrante* de Vicente Gerbasi
8. Vibonati-Canoabo, 2002-2003. “Venimos de la noche y hacia la noche vamos”.

LAS MODAS PASAN...

La política, las grietas sociales y la polémica han impregnado la obra de Gasparini. Su mirada crítica es parte de su trabajo y de su personalidad. Explora y da sentido a su archivo buscando en él relecturas, sin alejarse de su concepción original. No busca acumular imágenes sino sacarlas a la luz y reutilizarlas con nuevos planteamientos. Después de todo las problemáticas que reflejan también persisten y una imagen de hace décadas puede decirnos mucho de la actualidad.

Sin sucumbir ante tendencias, Gasparini enfatiza su opción. Lo hace desde el propósito ini-

cial de que en las imágenes y a través de ellas ocurran cosas, que contengan y generen acciones, consciente de que muchas veces serán, apenas, un tenue estremecimiento interno. En todo caso, el fotógrafo insiste. Se rehúsa a dejar de mirar. Con la lucidez que da la experiencia, con la “sabiduría del después”, ha comprobado que las modas pasan, pero algunas imágenes –las que muerden– nunca mueren. Y aunque parezcan demasiadas, siempre serán necesarias.

JOHANNA PÉREZ DAZA

Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Relaciones Internacionales y comunicadora social. Investigadora del Instituto de la Información y Comunicación de la UCAB (Idici) y directora de la revista *Temas de Comunicación* (UCAB). Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

Nota: La exposición organizada por el Archivo Fotografía Urbana (El Archivo) y la Dirección General de Cultura de la UCAB permaneció abierta a la comunidad universitaria y al público en general entre noviembre de 2024 y abril de 2025, dando lugar a múltiples encuentros, visitas y actividades formativas y de extensión.

Notas

- 1 Catálogo de la exposición *Paolo Gasparini, Fábrica de metáforas*. Museo de Bellas Artes. Caracas, 1989.
- 2 DIDI-HUBERMAN, G. (2013): *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid, España: A. Machado Libros.
- 3 *Epifanías* de Paolo Gasparini. Galería Carmen Araujo Arte, 2024.